

# Apostillas bibliográficas a *Salamanca Mágica*

Jónatham F. Moriche

Agazapada tras la fábula, permanece a media luz la Historia, la reflexión erudita, la prudente labor de los filólogos y los minuciosos cazadores de signos. Tampoco *Salamanca mágica* queda libre de esa norma... Para trazar la ruta de nuestra fantasía, hemos hecho acopio del trabajo previo e imprescindible de un buen número de autores y obras, dedicadas a describir y explicar el contexto material y espiritual en que se desarrolla esta historia: el mundo mágico del Renacimiento tardío, un momento de efervescencia cultural en que, junto a los saberes públicamente reconocidos y cultivados, se cultivaron múltiples vías heterodoxas de pensamiento y creación.

Conocemos las claves más íntimas de aquel turbulento período de la historia de las ideas, sobre todo, gracias a la obra de la historiadora británica Frances A. Yates. En sus obras *El arte de la memoria* (Taurus, Madrid, 1974), *Giordano Bruno y la tradición hermética* (Ariel, Barcelona, 1983) y *El iluminismo rosacruz* (FCE, México, 1981), Yates estudia, como una continua y poderosa sombra del emergente mundo racional de Newton y Descartes, el impacto del

descubrimiento de los textos atribuidos al dios Hermes en la cultura humanista en Italia, que eclosiona en los viajes, los libros y la vida del filósofo Giordano Bruno, las profundas implicaciones culturales y psicológicas del cultivo del arte de la memoria, el influjo del mito y el ideario rosacruz sobre el protestantismo y la Contrarreforma... En la fina hilada de sus textos, Yates hace aparecer los peculiares itinerarios de alquimistas, interrogadores de estrellas y escritores herméticos por las cortes, academias y universidades de su tiempo. Algunas de las obras comentadas y dilucidadas en su más profunda significación espiritual e histórica por Yates han gozado de cuidadas ediciones modernas en nuestro idioma, como *La cena de las cenizas* de Giordano Bruno (Alianza, Madrid, 1987), o *La mónada jeroglífica* de John Dee (Obelisco, Barcelona, 1992).

En nuestro país, empieza a estar bien acreditada la influencia de estos movimientos filosóficos, constantemente reafirmada por nuevos estudios, en un período tan importante de la historia española como los reinados de Carlos V y Felipe II. Desde el mismo corazón de la maquinaria

imperial hasta los sustratos populares del mundo rural, un misticismo desbordado empapa la vida política, religiosa y artística. Un recorrido general por este panorama intelectual, jalonado por figuras como Juan de Herrera o Arias Montano, lo realiza, con un pie en la Historia y otro en la leyenda, Juan G. Atienza en *La cara oculta de Felipe II* (Martínez Roca, Barcelona, 1998). Su lectura puede servir de introducción a monografías más específicas, como la que dedica el historiador británico René Taylor a las claves espirituales que guían la planificación y construcción del monasterio del Escorial, *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea del Escorial* (Siruela, Madrid, 1992), o la que, sobre el cultivo del que fueron objeto en España las artes mnemotécnicas, ha escrito Fernando R. de la Flor, *Teatro de la memoria* (Junta Castilla y Leon, Salamanca, 1996). Este puede, a su vez, complementarse con *El arte de la memoria en el Nuevo Mundo*, también de René Taylor (Swan, Madrid, 1987). Numerosos volúmenes, dedicados a textos españoles de la época, fueron publicados por la extinta Editora Nacional en su Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados: búsqense ahí el tratado de arquitectura simbólica *Discurso de*

*la figura cúbica* (Editora Nacional, Madrid, 1976) de Juan de Herrera, o la compilación realizada por Jesús Imirizaldu *Monjas y beatas embaucadoras* (Editora Nacional, Madrid, 1978). Aquí pueden hallarse textos relativos al proceso al que fue sometida la famosa vidente Lucrecia de Leon.

Estudios de gran rigor y erudición han sido dedicados a la Salamanca renacentista, y de ellos parte en buena medida nuestra historia. Los ensayos compilados por Conrad Kent en *Salamanca en la Edad de Oro* (Cervantes, Salamanca, 1995) nos introducen en la vida estudiantil y ciudadana, la institución universitaria, las corrientes estéticas y filosóficas de la época. Son los tiempos de la hegemonía de la escolástica, los albores del humanismo cristiano de Fray Luis de Leon o Francisco de Arceo: asimismo, del clandestino florecimiento de la magia y los saberes herméticos. De su discurrir en Salamanca da buena cuenta el texto introductorio de Fernando R. de la Flor a la *Historia de las Cuevas de Salamanca* (Tecnos, Madrid, 1987), del portugués Francisco Botello de Moraes: ficción barroca que recoge y expone muchos de los relatos populares de la ciudad sobre las mágicas correrías del célebre Marqués

de Villena y sus discípulos de la mítica Cueva, sobre las que escribieron también Cervantes, Ruiz de Alarcón, Ruiz Zorrilla, Feijoo... Sin olvidar un muy valioso texto de Marta de la Mano González acerca de los *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI* (Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998), gremio indispensable para los trasuntos de nuestra historia y que, en sus negocios, ligaron la vida intelectual de la ciudad con el discurrir cultural europeo y sus principales personalidades. Debe leerse además, sin duda, el singularísimo relato que el estudiante italiano Girolammo de Sommaia nos hace de sus días salmantinos en su *Diario* (Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977), obra que resume los más esenciales rasgos de la vida estudiantil del Renacimiento, el libertinaje de las rondas nocturnas tanto como el desmedido amor al conocimiento, el respeto a la tradición tanto como el afán de innovaciones. Sea nuestro agradecimiento, pues, a los autores de todos estos libros fascinantes y laboriosos. También, al amabilísimo y más que eficaz personal de la biblioteca del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca, que

nos ha proporcionado acceso a buena parte de ellos. Lo que no hemos encontrado en sus páginas, hemos salido a buscarlo por las calles empedradas de la ciudad antigua, por claustros y aulas, poblados todavía de fantasmas de crápulas, escolásticos, santos y visionarios, las marcas en la piedra y el tacto de los libros que acumulan sobre sí generaciones y generaciones de ojos e intelectos escrutadores. En tales lugares ocurrió una vez, por increíble que parezca, la extraña historia que hemos narrado.

Este texto aparecía como separata de la edición artística realizada por Mercedes Castillo de la obra *Salamanca Mágica* (Escuela de Arte de Oviedo/Mercedes Castillo Editora, Salamanca, 2001), realizada junto al ilustrador Max Hierro.

